

# **VIKTOR FRANKL Y SU RELACIÓN CON LAS PERSONAS PRESAS. APROXIMACIÓN BIOGRÁFICA**

**Luis DE LA PEÑA SÁNCHEZ**

## **Resumen**

El artículo realiza una revisión de la relación que, a lo largo de su vida, Frankl mantuvo con la situación de las personas privadas de libertad. Buscando estas referencias en la bibliografía destacamos tres fuentes principales de esta relación: su propia experiencia de cautiverio en los campos de concentración del nacionalsocialismo, las cartas recibidas por parte de varias personas presas y las dos visitas que realizó a la cárcel de San Quintín en Estados Unidos. Esto ha ayudado a muchas personas privadas de libertad porque valoran en el testimonio de Frankl su actitud resiliente ante su propia experiencia de cautiverio.

Frente a los determinismos antropológicos, en Frankl encontramos una actitud esperanzada y optimista respecto de las posibilidades de transformación personal en la delincuencia. Esta transformación se realiza mediante la búsqueda y el descubrimiento de sentido en la propia cárcel, mediante una superación de la propia culpabilidad a través del arrepentimiento, y por la orientación de los procesos educativos y terapéuticos hacia la reparación del daño y hacia un actuar mejor orientado por los valores.

## **Abstract**

**Viktor Frankl and its relationship with prisoners. Biographical approximation.**

The work makes a review of the relationship that, throughout his life, Frankl maintained with the situation of persons deprived of liberty. Looking for these references within the bibliography, we highlight three main sources of this relationship: his own experience of captivity in the

National Socialism's concentration camps, the letters received by several prisoners and the two visits he made to the San Quintin prison in the United States. This has helped many persons deprived of liberty because they hold in high regard Frankl's testimony regarding his own experience of captivity.

In contrast to anthropological determinisms, in Frankl's concept we find a hopeful and optimistic attitude towards the possibility of personal transformation. This transformation is done through the search and discovery of meaning in prison itself, by overcoming your own guilt as a consequence of repentance and based on the orientation of educative and therapeutic processes aiming at repairing the damage and towards better actions oriented by values.

**Palabras clave:** Prisión. Cautiverio. Sentido. Autotrascendencia. Sufriamiento. Culpabilidad.

**Key words:** Prison. Captivity. Meaning. Self-transcendence. Suffering. Guilt.

## **Introducción**

A lo largo de su obra y de su propia vida, Viktor Frankl manifestó una profunda preocupación y sensibilidad hacia la compleja realidad de las personas presas, incluidas las personas en situación de privación de libertad como consecuencia de sus comportamientos delictivos. La extensión de los fenómenos de la drogopendencia y la delincuencia en la población juvenil de la moderna *affluent society* no se pueden comprender, según Frankl, sin el sustento implícito de la frustración existencial de muchos jóvenes y su consiguiente sentimiento de vacío.

La Justicia Penal sigue siendo una herramienta necesaria a través de la cual las sociedades pueden gestionar los conflictos de convivencia más graves tal y cómo representan las conductas delictivas y un instrumento para la protección de los bienes jurídicos fundamentales, tanto de los individuos como de la sociedad en su conjunto (vida, integridad física, patrimonio, libertad, medio ambiente, orden socioeconómico, etc). Las

penas de prisión tienen unas graves consecuencias psicosociales para quienes las sufren por lo que deben limitarse a los casos más graves e importantes. Es por ello por lo que se han ido implementando otros modelos alternativos y complementarios como la Justicia Restaurativa o la Justicia Terapéutica cuyos fundamentos antropológicos están en sintonía con la antropología frankleana. Frankl es plenamente consciente de la necesidad de orientar las penas de prisión hacia una finalidad rehabilitadora frente a los que las reducen a su perspectiva punitiva o incluso vindicativa. En este sentido, Frankl asume las conclusiones de la investigación desarrollada por Black y Gregson (como se cita en Frankl, 2012b, p. 135) en Nueva Zelanda en las que se destaca la importancia de romper el círculo vicioso de la reincidencia delictiva tal y como se constituye entre el vacío existencial, los comportamientos delictivos y las sentencias privativas de libertad:

“Existe una relación inversamente proporcional entre la criminalidad y el propósito ante la vida. La ironía reside en que cuanto más persistentemente infrinja un hombre la ley, más aumenta su probabilidad a recibir sentencias que le privarán de libertad, y por tanto, será cada vez menos probable que encuentre un sentido a su vida, con lo cual, más propenso será a continuar infringiendo la ley cuando cumpla su condena” (Frankl, 2012b, p. 135).

Se distinguen tres fuentes a través de las cuales podemos acercarnos a las reflexiones que Frankl realizó en relación con las personas que se encuentran en situación de prisión

1. Análisis de su propia experiencia de cautiverio en los campos de concentración
2. Correspondencia postal con presos de varias cárceles
3. Visitas a la cárcel de San Quintín

## **Análisis de su propia experiencia de cautiverio en los campos de concentración**

Desde el 22 de septiembre de 1942 hasta el 27 de abril de 1945 Frankl permaneció en situación de cautiverio en cuatro campos de concentración del nacionalsocialismo (Theresienstadt, Auschwitz, Dachau-Kaufering III y Dachau-Türkheim). Dos años y siete meses de permanente sufrimiento en el que perdieron la vida sus familiares más cercanos. Esta experiencia de sufrimiento en los campos de concentración:

“fue en realidad un gran experimento, un verdadero *experimentum crucis*. Nuestros colegas difuntos lo pasaron con honor (...) Su ejemplo debe ser una lección para nosotros, debe enseñarnos lo que el hombre es y lo que puede ser.” (Frankl, 2009b, p. 268)

Tras la liberación, la narración de esta experiencia trágica es recogida fundamentalmente en su obra más universalmente conocida *El hombre en busca de sentido* (Frankl, 2013) que en sus dos primeras ediciones de 1946 y 1947 en alemán tenía el explícito título de *Ein Psychologe erlebt das Konzentrationslager [Un psicólogo en el campo de concentración]*. En su primera obra, *Psicoanálisis y Existencialismo* (Frankl, 2009a, original 1946), ya había incluido un subcapítulo titulado *Psicología del campo de concentración*. También fue relatada en su autobiografía *Was Nicht In Meinen Büchern Steht. Lebenserinnerungen [Lo que no está escrito en mis libros. Memorias]* (Frankl, 2016, original de 1995), publicada con ocasión de su noventa cumpleaños. Además de sus libros, también encontramos varios artículos científicos en los que Frankl reflexiona sobre esta experiencia, entre los que podemos destacar el único traducido al castellano, *Psicología y Psiquiatría del Campo de Concentración* que aparece como uno de los capítulos en su obra *Logoterapia y Análisis Existencial* (Frankl, 2011)

Es imprescindible realizar una necesaria distinción entre el campo de concentración y la cárcel ya que evidentemente no se pueden equiparar sin más ambas realidades. Hay un elemento que claramente marca las diferencias a la hora de no poder igualar las experiencias de cautiverio del

campo de concentración y de la cárcel, como es el de la culpabilidad. Una persona que se encuentra privada de libertad en una institución penitenciaria es la consecuencia de la aplicación del derecho penal ante la comisión de una conducta criminal o delictiva en la que otras personas han resultado víctimas. En sentido contrario, los que ingresaron en los campos de concentración eran personas inocentes que fueron objeto de la persecución por causas de naturaleza política, ideológica, racial..., por parte de un poder político criminal.

De hecho, en *El hombre en busca de sentido* aparece un capítulo que denomina *¡Quién fuera un preso común!*, en el que la inclusión de los signos de exclamación nos está indicando tanto la intensidad de su emoción y su deseo como la ironía que resulta de comparar paradójicamente ambas situaciones de cautiverio. La comparación resulta desfavorable para el que sufre el internamiento en el campo de concentración que contemplaba con tristeza lo que al menos disponían esos presos comunes: la posibilidad de la higiene personal, ropa, un colchón, cierta comunicación con sus familiares, etc. Pero, fundamentalmente, lo que más añoraban con envidia, en esa comparación, era que un delincuente, al menos, podía conocer la duración de su condena y calcular el tiempo restante hasta su excarcelación. Esta fecha límite no era conocida en el campo de concentración y sus consecuencias eran psicológicamente devastadoras ya que le inundaba un sentimiento de alienación y de desesperanza:

“El hecho de que no exista fecha límite de la forma de existir en el campo de concentración conduce a la experiencia de un futuro inexistente” (2011, p. 207).

Pero, teniendo en cuenta estas diferencias sustanciales, el análisis psicológico de su cautiverio también contiene elementos que pueden ser extrapolables a las vivencias de las personas presas. Destaca en su relato que Frankl no se quisiera centrar en la narración de los horrores y malos tratos permanentes a las que los verdugos sometieron a los prisioneros, sino que intenta describir, desde el punto de vista del psiquiatra, cómo esos hechos incidían en la salud mental y en su propia experiencia:

“Mi intención es describir, en virtud de mi experiencia y desde mi perspectiva de psiquiatra, cómo vivía el prisionero normal en el campo y cómo esa vida influía en su psicología” (Frankl, 2013, p. 31).

El texto de *El Hombre en busca de sentido* es el relato personal del superviviente número 119.104 que sabe que es imposible realizar el distanciamiento que la metodología científica demanda:

“Aun contando con el casi inevitable riesgo del personalismo, presentamos este texto a otros autores para que ellos lo despersonalicen y obtengan así teorías objetivas a partir de nuestras experiencias subjetivas. Unas teorías capaces de aportar conocimientos nuevos a la psicología o la psicopatología de la vida en cautiverio” (Frankl, 2013, p. 33).

Frankl divide la experiencia del cautiverio en tres fases, en función de las reacciones mentales de los internos. La primera fase, o del ingreso, se caracteriza principalmente por el shock emocional al dejar atrás su vida anterior en libertad y enfrentarse a las condiciones y reglas del régimen de cautiverio. Como mecanismo de protección, puede aparecer un sentimiento de despersonalización en el que el interno siente que no forma parte de lo que está viviendo, se distancia emocionalmente de ello como si no tuviera que ver consigo mismo, llegando en ocasiones, incluso, a fantasear con la posibilidad de agarrarse a la esperanza de un indulto que solucionaría el conflicto. Tras enfrentarse con la dura realidad cotidiana del sufrimiento del cautiverio, el shock emocional puede convertirse en un trauma psíquico en el que predominan los sentimientos de angustia o de tristeza.

La segunda fase es la de adaptación, en la que predominan los sentimientos de apatía emocional: la existencia se ve reducida a los instintos más básicos de supervivencia, para lo que la persona tiende a anular los sentimientos o a mostrarse indiferente a expresarlos en su convivencia con los demás internos. Esta anestesia emocional es mayor en la medida que el trato recibido sea más degradante para su dignidad. Si a esto le añadimos dificultades para el sueño, mala alimentación, consumo o abstinencia

cia de sustancias, experiencias educativas negativas en el pasado, etc., resulta comprensible la fácil aparición de sentimientos de irritabilidad y las conductas agresivas. Aislado del mundo exterior y con ausencia de expectativas de un futuro, al no disponer de muchos elementos de control sobre su propia vida, el interno adopta fácilmente actitudes fatalistas y desresponsabilizadoras. El interno queda, así, encerrado en la provisionalidad de la existencia, una vida centrada en lo cotidiano, en vivir al día, al momento, que le puede llevar a un grave decaimiento psíquico al percibir su vida como carente de sentido:

“Sin un punto fijo en el futuro, el hombre no es capaz de existir realmente. Desde éste se conforma normalmente todo su presente y hacia él está orientado, como las limaduras de hierro hacia un polo magnético. Por el contrario, el tiempo interno, el tiempo de experiencia, pierde toda su estructura siempre que el hombre pierde «su futuro” (Frankl, 2011, p. 208).

Pero el relato de Frankl, si por algo destaca, es por ser un testimonio resiliente en el que a pesar de las circunstancias de adversidad y sufrimiento del cautiverio, al ser humano siempre le queda la posibilidad de movilizar la que denominaba la “fuerza de obstinación del espíritu”: también en el cautiverio el preso puede fortalecerse enriqueciendo su vida interior, descubriendo las posibilidades de sentido a su sufrimiento. En última instancia al ser humano nadie le puede arrebatarse su libertad interior para elegir la actitud con la que afronta su destino.

La tercera fase se produce después de la liberación del cautiverio. El interno se encuentra en la contradicción que experimenta entre la alegría por la liberación y la sensación de que todavía no puede disfrutar plenamente de la vida, que tiene que volver a aprender a vivir, especialmente si el tiempo de cautiverio ha sido largo y si ha estado acompañado de experiencias traumatizantes y dañinas. En ocasiones, va a necesitar un tiempo de “descompresión” psicológica de esa tensión vivida, en la que puede necesitar ayuda para asimilar la experiencia pasada y las nuevas realidades. A ello no ayudan ciertas emociones como son justificar moralmente conductas vengativas o dañinas por el sufrimiento experimentado

o la amargura, la decepción y el desencanto que puede sufrir la persona liberada ante recibimientos fríos o indiferentes, o, incluso, cuando nadie le espera al salir.

## **Biblioterapia y cartas de presos de varias cárceles**

Más allá del análisis de las similitudes y las diferencias, el hecho cierto es que el éxito del libro *Man's Search for Meaning* en Estados Unidos hace que su divulgación sea cada vez mayor y llegué no sólo a ser conocido en las cárceles sino que, además, su lectura se convierta en un instrumento auténticamente terapéutico para algunas personas presas. Esta repercusión de sus libros era un motivo de enorme satisfacción para Frankl como así lo menciona en su propia autobiografía:

“Por lo que se refiere a la repercusión de mis publicaciones, las cartas de los lectores estadounidenses se encuentran entre las respuestas más satisfactorias, Casi cada semana recibo una de estas cartas, que contienen la típica expresión “Doctor Frankl, your book has changed my life” [Doctor Frankl, su libro me ha cambiado la vida] (Frankl, 2016, p. 111).

En esta repercusión de sus libros se encuentra, como veremos, el origen de su presencia en la cárcel de San Quintín, en Estados Unidos, así como el de la correspondencia que mantuvo con algunos presos, tal y como menciona en varios de sus libros. Encontramos, además, otros tres testimonios significativos de cómo la lectura de sus libros ayudó a algunas personas a afrontar las dificultades del encarcelamiento. Cuenta en sus memorias la historia del ingeniero austríaco Kausel condenado a prisión poco después de la Segunda Guerra Mundial hasta que pudo demostrar su inocencia en el asesinato de su mujer, y quién, en visita personal a Frankl, le confiesa:

“sólo vengo para darle las gracias; cuando estaba en prisión, estaba desesperado: nadie quería creer en mi inocencia. Y, enton-

ces, alguien me trajo un libro suyo a mi celda; fue mi único sosten” (Frankl, 2016, p.112).

El segundo testimonio corresponde al político de Filipinas Benigno Aquino (en sus Memorias Frankl no especifica el nombre pero lo menciona, por ejemplo, en la conferencia que da en Argentina en abril de 1985 que dio origen al libro *Psicoterapia y dignidad de la existencia*). Perseguido por sus ideas políticas, de oposición contra la dictadura de Ferdinand Marcos, fue encarcelado y, posteriormente, condenado a muerte en 1977, pero la sentencia no fue ejecutada. En mayo de 1980, se le permite exiliarse en los Estados Unidos. En una rueda de prensa con periodistas de la revista Newsweek afirmó:

“Y cuando se le preguntó cómo había podido soportar vivir en la celda de aislamiento su respuesta fue: ‘Traté de aprender de las enseñanzas de los estoicos desde Marco Aurelio hace 2000 años y de no tratar de cambiar lo que no puede cambiarse. No sólo Marco Aurelio sino también un libro que mi madre me hizo llegar, los escritos de un tal Dr. Viktor Frankl, el psiquiatra vienés exponente de la Logoterapia. Su idea básicamente es dar sentido a la vida futura más que quedarse como otras escuelas de psiquiatría en el pasado. Si se conocen los porqués de la vida se puede soportar cualquier cómo, aceptando lo que se nos impone’” (Frankl, 1992b, p. 34).

Benigno ‘Ninoy’ Aquino regresó a su país tres años más tarde, a pesar de las amenazas de diversos grupos paramilitares. Fue asesinado el 21 de agosto de 1983 en la pista del aeropuerto de Manila.

Por último, tenemos el testimonio de Modesto Canales, un peón de albañil:

“Después de una conferencia que pronuncié en Nueva Orleans, me dijo que había estado 11 años en la cárcel, que allí le dieron a leer mi libro *El hombre en busca de sentido* y que el libro fue lo único que le había ayudado en todos aquellos años” (Frankl, 2009b, p.25)

Un conocimiento más directo de la vida de las personas privadas de libertad la obtiene Frankl a través de las cartas que recibe desde las cárceles. A lo largo de sus obras se pueden identificar 18 referencias epistolares, algunas de ellas repetidas, que proceden de centros penitenciarios en Estados Unidos, menos una perteneciente a un preso en la cárcel de Stein, Austria. Todas las citas de estas cartas le sirven de apoyo a Frankl para subrayar su mensaje principal: también en un espacio de sufrimiento como es la vida en la cárcel, el ser humano puede experimentar una transformación profunda y llegar a sentirse feliz si es capaz de encontrarle un sentido a su vida. En el famoso esquema de un eje de coordenadas en el que Frankl diferencia entre éxito y sentido, incluirá a partir de entonces en el cuadrante superior izquierda los términos SQ (San Quintín) o “Presos de Florida”.

Como afirma en una de sus cartas el editor del *San Quentín News*, el preso Cary Johannesson, “es posible que un hombre sufra una transmutación” (Frankl, 2012c, p. 78).

Con él Frankl mantuvo una comunicación personal en dicha cárcel a la que, además, pertenecen otras dos citas epistolares, que analizaremos más adelante al hablar de las visitas de Frankl a San Quintín.

El bloque más numeroso de las cartas procede de la cárcel de Florida de la que encontramos ocho referencias centradas en la transformación personal que experimenta la persona por el descubrimiento de sentido en la propia cárcel y la orientación hacia la reparación, hacia un actuar mejor y hacia una visión más optimista y esperanzada de la vida:

“He encontrado el sentido de mi vida ahora, cuando estoy en la cárcel, y sólo tengo que esperar algún tiempo, hasta que tenga la ocasión de repararlo todo, de hacerlo todo mejor” (Frankl, 2010, p. 98).

Especialmente destacables son las referencias a la creación por los propios presos de la cárcel de Florida de un grupo de ayuda mutua con los libros y cintas de casete con audios de Frankl y los efectos terapéuticos

y de reinserción que obtuvieron de estos encuentros. De la cárcel de Florida señalan sus estrictas medidas de seguridad y la presencia cercana de la silla eléctrica para la ejecución de condenados por la pena capital. La carta del preso número 552-022, Greg. B. en la que se menciona la actividad grupal y las emociones ante los cambios de los internos, calificados de milagrosos, al descubrir un sentido para sus vidas, es un testimonio evidente de esta transformación que viven:

“Querido Dr. Frankl:

Durante estos meses, un grupo de reclusos hemos estado compartiendo sus libros y sus cassettes. Sí, uno de los mayores sentidos que tenemos el privilegio de experimentar es el del sufrimiento. Acabo de empezar a vivir y ¡qué glorioso sentimiento supone! Me encuentro constantemente conmovido por las lágrimas de mis hermanos en nuestro grupo, cuando se dan cuenta de que están hallando ahora un sentido a sus vidas que jamás pensaron era posible encontrar. Los cambios son auténticamente milagrosos. Vidas que antes carecían de esperanza, sumidas en el desamparo, poseen ahora un sentido. Aquí, en el presidio de máxima seguridad de Florida, a unas 500 yardas de la silla eléctrica, estarnos realizando nuestros sueños. Nos hallamos próximos a Navidad, pero la logoterapia ha sido mi mañana de Pascua. Del calvario de Auschwitz ha surgido nuestra aurora de Pascua. De las alambradas de espino y la chimenea de Auschwitz sale el sol... ¡Dios mío, qué nuevo día nos debe estar aguardando!

Suyo afmo., Greg. B” (Frankl, 2010, pp. 98-99)

El resto de las citas referidas a cartas de presos proceden de otras partes de EE.UU. y de Austria. Añaden contenidos importantes a los mensajes principales que ya hemos mencionado. La carta del preso número 049246, Cleve W., desde una cárcel norteamericana no especificada, señala el servicio a los demás (autotrascendencia) como vía de superación personal y de percibirse más feliz que en su vida anterior.

“Aquí, en la cárcel, hay siempre oportunidades para prestar algún servicio y para superarse a sí mismo. Tengo que decir que de alguna manera soy más feliz que nunca” (Frankl, 2010, p. 98).

La carta del preso número 87084, de la cárcel del Estado de Illinois (EE.UU) destaca por criticar la actitud determinista de muchos psicólogos o sociólogos que, al analizar la delincuencia, desresponsabiliza a la persona que ha cometido el delito y culpabiliza a la sociedad o a la propia víctima:

“Se le ofrece una gran variedad de disculpas, entre las que puede escoger. La sociedad es la culpable, y hasta en muchos casos la culpa se achaca a la víctima” (Frankl, 2009b, p. 79).

La carta del preso Otto B., desde la cárcel de Stein (Austria), apela a la voluntad de sentido, a la capacidad libre de tomar la decisión para buscar un nuevo sentido a la vida: “que, incluso la peor situación puede convertirse en una situación que tenga sentido, ¡con tal que uno quiera hacerlo!” (Frankl, 2008, p. 23).

Por último, la carta de un preso del condado de Baltimore (Estado de Maryland, EE.UU) que, tras explicar su situación de profunda desesperación en la vida, encuentra una oportunidad a partir del trato afectuoso de un psiquiatra en la cárcel, “como si yo fuese todavía ‘alguien’, al menos un ser humano” (Frankl, 2012b, p. 22), que le hace conectarse con la vida. Al tiempo, experimenta un sentimiento religioso que le hace mejorar, encontrar un sentido, responsabilizarse de nuevas tareas y adoptar una actitud de autodistanciamiento de sus fracasos y miserias. Esto le ayudó a sentirse reconciliado consigo mismo y con el mundo. Terminaba la carta exclamando: “qué maravillosa es la vida. Me aferro al hoy, y espero con paciencia el mañana” (Frankl, 2012b, p. 167).

## **Visitas a la cárcel de San Quintín**

El nombre de San Quintín está asociado al universo carcelario. La prisión de San Quintín es la más antigua del Estado de California: creada en julio de 1852, sigue siendo la única prisión en el Estado de California que cuenta con un Corredor de la Muerte para los condenados a la pena capital aún vigente.

En muchas de sus obras, Viktor Frankl hace mención a los presos de la cárcel de San Quintín y al diálogo que mantuvo con ellos. Gracias a Joseph Fabry (2002) disponemos también de una valiosa información sobre su presencia en este recinto penitenciario. Tras la publicación de *Auf den Spuren des Logos, Briefwechsel mit Viktor E. Frankl [Tras las huellas del logos: correspondencia con Viktor E. Frankl]* podemos conocer que dicha presencia se llevó a cabo en dos ocasiones diferentes.

La primera ocasión en la que Frankl visita la cárcel de San Quintín se produjo el 20 de noviembre de 1964. En esas fechas se encontraba en Kentfield, pequeña población en el Área de la Bahía de San Francisco, a escasos ocho kilómetros de la prisión estatal de San Quintín. Frankl iba a dar una conferencia cuyo título era *From Depth to Height Psychology: Man's Search for Meaning*, (“Hunt for Meaning”, 1964), anunciada para el viernes 20 de noviembre a las 8 p.m. en el Auditorio Olney Hall del College of Marin en Kentfield. Tras pronunciar Frankl una de sus conferencias, nos cuenta Fabry que se le acercó un funcionario de la administración penitenciaria de la cárcel de San Quintín y le informó:

“que uno de los presos de por vida ha leído su libro en la biblioteca de la cárcel y en consecuencia ha cambiado todo el enfoque de su vida” (Fabry y Lukas, 2002).

Habiendo conocido que se encontraba cerca de la cárcel, este preso le solicitaba la posibilidad de poder entrevistarse unos momentos con él en persona. ¿Dónde menciona Frankl en sus libros alguna noticia o información relacionada con esta primera visita a la prisión estatal de San Quintín? Solo aparece en *Fundamentos y aplicaciones de la logoterapia*:

“Fui invitado a encontrarme con el editor del San Quintín News en la prisión del estado de California. Él mismo era un prisionero de San Quintín. Luego de haber publicado en sus News un comentario acerca de uno de mis libros, el supervisor de educación sintió que podía ser interesante entrevistarse conmigo” (Frankl, 2012c, p. 80-81).

Sobre el motivo de la primera visita, lo que afirma Frankl coincide con la información de Fabry. Disponemos en los listados de publicaciones del Viktor Frankl Institute of Vienna y de la Graduate Theological Unión de Berkeley del artículo al que se refieren. Está escrito por Jon Carey (1964), seudónimo utilizado por Cary Johannesson, para el periódico escrito de los internos de la prisión.

En su artículo Jon Carey muestra el impacto positivo que le ha provocado este libro en el que Frankl narra su experiencia en el campo de concentración, otorgándole una autoridad moral para poder comprender los sentimientos y las vivencias de las personas en situación de privación de libertad: Frankl habla desde dentro, desde la experiencia tal y cómo ha sido vivida por el preso individual, lo que le otorga credibilidad y autenticidad. Lo compara con otro libro que acababa de reseñar, *Prison, a Symposium* [*La prisión, un simposium*] en el que George Mikes (1964) recopila varios artículos que narran historias personales de cárcel entre las cuales se encuentran autores como Eugene Heimler (*Children of Auschwitz*) o Arthur Koestler (*A personal affair*), quién estuviera encarcelado y condenado a muerte en la Málaga franquista. También, al final del artículo lo compara con la obra literaria de Jean Genet (1988), *Nuestra Señora de las Flores*, en cuanto que intenta explorar el enigma de los encarcelados. Pero reconoce que tal comparación no es posible: el mundo de Jean Genet es el inframundo de la marginalidad sórdida y de la delincuencia parisina en la que vivió el autor (por la que estuvo en varias ocasiones en prisión e incluso con riesgo de ser condenado a cadena perpetua). En su literatura, Genet realiza su ajuste de cuentas con la sociedad burguesa que le censuraba, invirtiendo los valores al convertir al delincuente en héroe, al presentar lo que la sociedad considera feo como bello.

A diferencia de otros libros y autores, lo que a Jon Carey le llama la atención es que Frankl no se detiene en su relato ni en los aspectos de la degeneración humana en las situaciones de cautiverio, ni en el sufrimiento patente y la depresión de la persona encarcelada. Habla del sufrimiento personal vivido por el prisionero individual pero, lo que es aún más importante, le muestra su testimonio de cómo trascenderlo, de cómo afrontarlo, para salir fortalecido a través de la intensificación de la vida

interior, de la imaginación jugando con los acontecimientos cotidianos e insignificantes del pasado, de la voluntad de sentido, del amor en el que siempre el hombre encuentra su salvación. Por eso termina el artículo recomendando su lectura y relectura, como cuando contemplábamos un mapa de carreteras para dirigirnos a nuestro destino, en este caso hacia el futuro, como nos indica en el título del artículo.

Leyendo el artículo de Carey captamos como Frankl se había ganado con su relato de superviviente algo que una persona presa no concede fácilmente, como es la confianza por su credibilidad. En su propia autobiografía, Frankl recogió una frase que le llamó especialmente la atención de este artículo, “‘Frankl writes like a man who lives like he writes’ [Frankl escribe como un hombre que vive como escribe]” (Frankl, 2016, p. 108).

Esta solicitud, que se presentaba tan de repente, trastocaba la siempre apretada agenda de Frankl, que en esta ocasión Fabry había organizado. Aprovechando que Frankl iniciaba una nueva gira de conferencias por Estados Unidos con compromisos en Nueva York, Chicago y Houston, Fabry le había solicitado su presencia en California del 18 al 22 de noviembre de 1964, ante el deseo de algunas personalidades de encontrarse con él para hablar sobre sus incipientes publicaciones sobre logoterapia (Robert Leslie, Arthur Burton, Aaron Ungersma, el propio Fabry). También había organizado varias conferencias (Redlands, Palo Alto, Berkeley p. ej.). Fabry (2002) organizador nos relata que expresó su malestar cuando se encuentra con la respuesta favorable de Frankl:

“De alguna manera se podrá”, opinaba Frankl. “Aquí soy irremplazable; el hombre me tiene confianza, por eso sólo yo le puedo dar auxilio. La entrevista en la radio la puede hacer otro, y los debates los podemos acortar” (p. 71).

Frankl muestra su actitud favorable a ese encuentro al sentir que esta persona le está realizando una demanda de ayuda a la que solamente él puede responder. No podía negarse a esa ayuda. Como el propio Fabry denominaría, descubre la *señal del camino hacia el sentido* a través de la

experiencia de unicidad: situaciones en las que uno no puede ser reemplazado. Comenta Fabry que les recibieron a la mañana siguiente en la cárcel de San Quintín. Lo que iba a ser un encuentro de unos minutos, se alargó en una conversación de tres cuartos de hora.

Cuando conoció a Frankl, Jon Carey llevaba en la cárcel seis años y seis meses de una condena a cadena perpetua. Cary John Johannesson fue declarado culpable de asesinato en primer grado y sentenciado a cadena perpetua. En ninguno de sus escritos menciona Frankl el nombre de Jon Carey, su historia de vida o sus antecedentes delictivos. No sabemos si los conocía o no, si el funcionario de la prisión, que había asistido a la conferencia y que trasladó a Frankl la solicitud de entrevista, le había informado o no. La expresión *preso de por vida* la menciona Fabry, lo que nos da a entender que ambos conocían que se podría tratar de una persona que había cometido delitos tan graves que le supusieron una condena de cadena perpetua. No sabemos si lo supieron antes o después de la entrevista.

Disponemos de dos fotografías que muestran la escena de este encuentro (cfr. Fabry y Lukas, 2002). Es importante destacar que, encima de la mesa, aparece un magnetófono conectado, que permitió grabar la conversación y gracias a lo cual podemos disponer de su transcripción escrita (Frankl, 1964). El texto no se encuentra mencionado en el listado del Viktor Frankl Institute (General Bibliography) pero sí en el Graduate Theological Union Archives de Berkeley donde se encuentra archivado. Tiene el formato de una transcripción mecanográfica literal de la conversación mantenida por los participantes. Un párrafo de este diálogo se encuentra reproducido en el citado libro de Fabry (Fabry y Lukas, 2002).

Se trata de un documento que consta de una portada con el título y el día de la grabación (20 de noviembre de 1964), más siete páginas con la transcripción del diálogo en el que los principales intervinientes fueron Cary Johannesson y Viktor Frankl. Fabry solo interviene una vez para recordarle una pregunta que Frankl había olvidado. Don Nivens solamente formula una sola pregunta a Frankl y cierra el coloquio agradeciendo su presencia pese a la inminencia de la solicitud aprovechando que tuvieron

conocimiento por la prensa local de su presencia en el Área de la Bahía de San Francisco. En la página 4 aparece dibujado a mano un diagrama muy conocido en la obra de Frankl en el que en una cruz diferencia las dimensiones del éxito/fracaso (eje horizontal) respecto a las del sentido/desesperación (eje vertical).

El título que aparece en la portada del texto manuscrito (muy probablemente por los propios editores de *San Quentin News*) califica la logoterapia como una *escuela existencial del pensamiento psicoanalítico*. Hay que entender que los autores de la transcripción no son expertos conocedores de las corrientes psicoterapéuticas y, por tanto, no existe ninguna intencionalidad de englobar al pensamiento frankliano dentro del psicoanálisis. Las referencias a Freud en *El hombre en busca de sentido* les ha podido llevar a esta precipitada conclusión.

Johannesson (Jon Carey), vuelve a hacer referencia, al principio del diálogo, a la obra editada por Georges Mikes, *Prison*, criticándola negativamente en comparación con el libro de Frankl (como ya hiciera en la reseña del *San Quentin News* quince días antes), en cuanto a su capacidad para captar el sentido de la prisión, o lo que es más importante, para comprender auténticamente los diferentes sentimientos psicológicos de las personas presas. Toda la entrevista recoge, de manera más que reiterada, la que, sin duda, parece la principal preocupación que Carey necesitaba compartir con Frankl desde la lectura de su libro: ¿existe la posibilidad de crecer como personas a través de los sentimientos de desesperación?, ¿es necesario pasar por la desesperación para alcanzar un sentido en nuestra existencia? La propia situación vital del preso resuena en esa preocupación: condenado a cadena perpetua, lleva ya cumplidos seis años y medio en un recinto penitenciario de alta seguridad donde perder la esperanza en una vida digna es más que una posibilidad.

Antes de contestar directamente a estas preguntas, Frankl realiza un circunloquio para profundizar el alcance del análisis, para situarlo en una perspectiva antropológica más amplia que la exclusivamente psicológica centrada en las emociones. Cita sin nombrar al poeta francés Paul Valery que en uno de sus versos declaraba “*mientras juzgamos y acusa-*

*mos, no llegamos al fondo de la verdad*". Esta cita la pronunció también ante la Sociedad Médica de Viena en 1949 en un discurso en memoria de todos los compañeros muertos desde 1938 hasta el final de la guerra en 1945. En ambas situaciones, lo que Frankl criticaba era el concepto de la culpa colectiva por el que se juzgaba a toda una nación, una comunidad o un pueblo por el comportamiento de, incluso, muchos de sus miembros como sucedió con la Alemania nazi o su Austria natal ocupada. También hubo gente a la altura de la dignidad que exigía ese momento respondiendo solidariamente hasta incluso arriesgar su propia vida, como les cuenta Frankl. Cada persona es la que debe asumir la responsabilidad de sus decisiones y de las acciones que en cada momento la vida nos demanda.

La pretensión de Frankl trasciende este debate de la culpa colectiva y busca movilizar la esperanza en sus compañeros de diálogo. El fundamento de la verdad del ser humano solo lo alcanzamos en su libertad: ningún juicio, ninguna categoría diagnóstica, ninguna etiqueta o acusación puede definir a ningún hombre porque lo que define el ser del hombre es su posibilidad de cambio. Ser es poder ser otro: "I pay tribute to his being truly a human being only if I leave a certain freedom to him to change" [Rindo homenaje a su ser auténtico como ser humano solo si le dejo cierta libertad para cambiar] (Frankl, 1964). La verdad de cualquier ser humano escapa al juicio que podamos hacer del comportamiento de una persona, por más que esa conducta haya sido moralmente criminal o reprochable. Este optimismo antropológico, como lo denominó en 1983 en el Congreso Mundial de Logoterapia celebrado en la Universidad de Ratisbona (Frankl, 2009b, p.67) no se puede confundir con una actitud moral relativista. Lo que Frankl defiende es una perspectiva abierta y dinámica del ser humano en la que es posible el arrepentimiento. Y con el arrepentimiento, el cambio personal. Por eso, el optimismo en Frankl tiene una dimensión trágica, incluso en los aspectos que constituyen la triada trágica de la existencia (muerte, sufrimiento y culpa):

“porque también de los aspectos negativos, y quizá *especialmente* de ellos, se puede ‘extraer’ un sentido, transformándolos así en algo positivo” (Frankl, 2009b, p. 68).

Frankl se detiene en explicar este asunto que puede abrirle puertas a su duro cautiverio. La muerte ineludible nos puede movilizar a la responsabilidad en nuestras acciones, el sufrimiento inevitable puede convertirse en una experiencia de logro a través de la actitud valiente que adoptemos ante él y la culpa inexcusable nos puede conducir a un cambio en nosotros mismos, “...through which again we might rise above ourselves through the right, proper attitude chosen toward oneself” [“...a través de la cual nuevamente podríamos elevarnos sobre nosotros mismos por medio de lo correcto, la actitud apropiada elegida hacia uno mismo”] (Frankl, 1964, p. 3).

El diálogo transcurre acercando a las personas que comparten este momento. En Frankl llama paradójicamente la atención su fe inquebrantable en el ser humano a pesar de haber sido testigo y víctima de los campos de concentración, del Holocausto del pueblo judío. Los argumentos que expone están avalados por su propia experiencia resiliente, lo que añade un valor de credibilidad capaz de generar la confianza en sus interlocutores, inmersos en su propia desesperación. Tan inmersos en ella que la perciben como parte integral de su existencia contra la que tienen que luchar como algo necesario para percibir un sentido en la vida. Frankl aclara: si nos enfrentamos a la desesperación luchando contra ella podemos incluso hacerla más fuerte. Es más, la desesperación no es necesaria para encontrar un sentido a la vida. Ante una situación que provoca un sufrimiento mi primera tarea es intentar resolverlo, mientras pueda y cómo pueda, enfrentándome a la situación con ánimo de cambiar ese destino. Nada hay de masoquismo en la posición de Frankl. La desesperación es solo una estación de paso. Solamente cuando no es posible conseguir ese cambio del destino es cuando tengo que aceptar y asumir ese sufrimiento con valentía con un cambio de actitud. Lo que de verdad importa es no evitar la desesperación a cualquier coste sino escuchar las demandas de sentido encerradas potencialmente en ella. Como los propios internos habían podido leer en *El hombre en busca de sentido*:

“Debemos aprender... que en realidad no importa que no esperemos nada de la vida, sino que la vida espere algo de nosotros. (...) Y respondamos no con palabras, ni con meditaciones, sino con el valor y la conducta recta y adecuada” (Frankl, 2013, p. 101).

Y esas oportunidades se presentan en cualquier momento y circunstancia, incluso de manera inesperada y distinta para cada persona. Lo explica Frankl con ejemplos que ha expuesto ya en sus obras o en sus conferencias. Narra su propia experiencia cuando en su día tuvo que elegir entre aprovechar su visado para viajar a Estados Unidos a difundir sus teorías como tantos otros intelectuales judíos exiliados o quedarse con sus padres acompañándoles en Viena y en los campos de concentración, como finalmente hizo. O les relata la historia, que escribió en *Psicoanálisis y Existencialismo* (Frankl, 2009a), del esclavo negro en el barco *Leviatán* que, saliendo de Marsella hacia la Isla del Diablo en la Guyana Francesa como condenado a prisión, fue el protagonista del rescate de muchas vidas cuando el barco se incendió en alta mar. Y concluía afirmando:

“Nadie puede saber si tiene o no algo que esperar de la vida y qué horas grandes le aguardan aún en ella” (Frankl, 2009a, p. 93).

Frankl contó, posteriormente, algunas consecuencias que se originaron a partir de esta primera visita (cfr. Frankl, 2012c, p. 81). Un oficial de la prisión de San Quintín le informó por carta a Frankl que su visita había sido recogida en un artículo para el *San Quentin News*. Este artículo obtuvo el primer premio en el Concurso Nacional de Periodismo de las Instituciones Penales que contó con más de 150 centros participantes. El concurso estaba convocado y patrocinado por la Southern Illinois University. Se otorgó un año después de que se produjera el coloquio. Frankl le envió una carta de felicitación por el premio. Tras esta felicitación, Frankl recibió a su vez una carta de respuesta por parte de Jon Carey de la que extraemos varias informaciones relevantes acerca de este primer encuentro. Le informa que: “la transcripción de nuestro debate ha circulado ampliamente dentro de la institución” (Frankl, 2012c, p. 81).

Confirma que la grabación fue transcrita en este texto que se ha analizado y que fue divulgado por los propios presos dentro de la cárcel, incluso con algunas críticas que vienen a reflejar cierto escepticismo entre los propios presos ante la propuesta de Frankl de que el ser humano tiene la posibilidad de encontrarle un sentido a la vida incluso en los momentos

de desesperación como los que allí se viven a diario. De alguna manera, lo están calificando de idealismo. Ante esta reacción, Carey quiere aprovechar su tribuna en el periódico para escribir una editorial que combata ese escepticismo contando una historia concreta del interior de la prisión donde mostrar que es posible lo que Frankl denominaba el poder de obstinación del espíritu, la posibilidad del espíritu humano para poder superar sus condicionamientos y poder convertir su experiencia de sufrimiento en un triunfo personal. Incluso Carey afirma que: “intentaré demostrarles que no es solo una posibilidad, es una necesidad” (Frankl, 2012c, p. 81).

La segunda visita que Frankl realiza a la cárcel de San Quintín se lleva a cabo un año y medio después. En la Sección Bibliografía de Frankl de la Graduate Theological Union Archives de Berkeley existe un artículo que recoge esta visita (Frankl, 1966, fecha la presencia de Frankl en San Quintín el día 7 mayo de 1966). Editado por Zeig, Tucker & Theisen Publications (Phoenix, Arizona) disponemos de la grabación de audio de la conferencia que ofreció a los presos, *San Quentin Lecture*, con una duración de aproximadamente dos horas distribuidas entre la conferencia de Frankl y el turno de preguntas y respuestas posterior. En las obras de Frankl encontramos numerosas referencias a esta visita (Frankl, 2010, p.135; Frankl, 2009b, p.79).

Una cárcel como San Quintín no resulta un auditorio *fácil*. En varias citas se indica que el grupo de presos a los que dio su conferencia eran personas que habían cometido graves delitos. Fabry, presente también en la conferencia, es incluso más expresivo cuando afirma:

“La concurrencia dejaba mucho que desear. De la población del penal, superior a los tres mil prisioneros, sólo se habían reunido cincuenta en la capilla y éstos no constituían precisamente un público entusiasta. Algunos abandonaron el lugar durante la presentación misma de Frankl y otros se mostraban indiferentes u hostiles” (Fabry, 1977, p. 50-51).

Escuchando a Frankl en su conferencia se aprecia su competencia oratoria como conferenciante que busca ganarse el interés de los presos

por lo que vaya a explicarles. Incluye gestos humorísticos y emocionales, como cuando les dice que su sentido en este momento es tratar de que no se quedaran dormidos mientras les habla, o cuando, al final, les expresa sentirse impresionado por haberle prestado tanta atención. Pero su competencia no es solo oratoria sino que, sobre todo, es su calidad humana. Manifiesta sus limitaciones y hasta su sentimiento de confusión o incomodidad por no saber seleccionar de todos sus conocimientos para ofrecerles a ellos en esta conferencia. Hasta el punto de contarles que por la mañana casi todo lo que tenía ya preparado lo ha tachado y lo ha modificado. Para Frankl, como orador experimentado, no deja de ser un desafío decidir qué les va a explicar, porque su principal preocupación, la que le mueve a venir a este encuentro, es que lo que comunique les pueda servir auténticamente de ayuda en este momento ciertamente triste de sus vidas. No puede pasar por alto el corazón de las personas en situación de desesperación como le insistía Jon Carey en su primera entrevista. Sabe que se encuentra en un contexto de un intenso sufrimiento, ante el cual situarse desde una actitud solamente técnica o científica,

“...always implies that we are manipulating the psychic of the man and that we are making a human being into a mere thing” [“siempre implica que estamos manipulando lo psíquico del hombre y que estamos convirtiendo a un ser humano en una mera cosa”] (Frankl, 1966, p. 2).

Frankl manifestó en numerosas ocasiones su conocimiento y su interés por la literatura psiquiátrica que analizaba las experiencias de supervivencia en personas sometidas a situaciones extremas de cautiverio como fueron los campos de concentración de los nazis y los campos de prisioneros de guerra en Japón, Corea y Vietnam. Un denominador común que encuentra en estos estudios y en los testimonios de los supervivientes, y que sintoniza con su propia teoría, es que lo que realmente ayuda a superar la angustia y la desesperación por sobrevivir es dirigirse hacia algo más allá de uno mismo. También lo menciona en San Quintín al afirmar:

“that those who were most apt to survive, those who had a meaning orientation, who were directed toward a task to comple-

te, toward something to devote and dedicate themselves, who were orientated toward a meaning in life, or another human being whom they were loving, who they wanted to see again.” [“que aquellos que fueron más aptos para sobrevivir eran los que tenían una orientación de sentido, que estaban dirigidos hacia una tarea a cumplir, hacia algo para entregarse y dedicarse, que estaban orientados hacia un sentido en la vida, o hacia otro ser humano a quien amaban, a quien querían ver de nuevo”] (Frankl, 1966, p. 2).

También la cárcel, como experiencia de cautiverio, no escapa a la evidencia, según Frankl, de que esta orientación hacia el futuro es lo que mejor puede ayudarles en estas circunstancias. Este es el principal mensaje que Frankl quiso transmitirles a los presos en San Quintín. Frankl conocía, de mano de Carey, el escepticismo que su mensaje había producido entre los presos que leyeron la transcripción de la primera entrevista. En aquel coloquio insistió en que incluso en la situación de desesperación el hombre puede encontrar un sentido a su vida. En esta segunda ocasión quiso detenerse en explicar cómo el hombre puede descubrir ese sentido. Y es que el sentido no puede ser dado ni enseñado por nadie. Como mucho, podemos dar ejemplo o ser testimonios del sentido que cada persona hemos vivido. El sentido es único para cada persona y para cada momento o situación y, por tanto, tiene que ser buscado, encontrado y vivido por cada persona, que cuenta como guía para semejante tarea a su conciencia sin que, además, podamos tener absoluta certeza de haber captado el verdadero sentido de la vida.

Junto a la conciencia, como órgano del sentido, disponemos de los valores como caminos que nos abren a la experiencia de una vida significativa. Frankl explicó su clásica clasificación de valores: valores creativos (lo que aportamos al mundo, nuestro trabajo, nuestras acciones que hacen cambiar el mundo); valores experienciales (lo que recibimos, lo que experimentamos del mundo, como la experiencia de la belleza o del amor); pero, sobre todo, se detuvo en los valores de actitud, esto es, la forma en que un ser humano se enfrenta a un destino inevitable cuando ya no podemos ser realmente creativos o no podemos experimentar la belle-

za, la verdad o el amor. Es el testimonio vivo que también salió de los campos de concentración. La actitud con la que el hombre es capaz de enfrentar aquello que ya no puede cambiar (y les habló de las experiencias de sufrimiento por una enfermedad o por la cercanía de la muerte) puede incluso convertirse en el mayor logro de la vida de una persona al descubrir y cumplirse la posibilidad de sentido en la forma en que afronta ese destino. Y recordó las bellísimas palabras que el pintor y escultor Yehuda Bacon, prisionero en Auschwitz siendo un niño: “Suffering can have a meaning, if it changes you for the better.” [“El sufrimiento puede tener un sentido, si te cambia para ser mejor”] (Frankl, 1966, p. 8).

Este es, sin duda, el mensaje principal que Frankl quiso transmitir a los presos de San Quintín en esta segunda visita. El sentido es incondicional y no puede ser eliminado ni por el sufrimiento ni por la muerte. El sentido no depende de la extensión o duración de la vida sino de la profundidad con que se vive. Puede incluso ser descubierto y cumplido hasta en el último momento de nuestra existencia. Frankl, en este punto, relata extensamente una entrevista, mantenida junto con sus alumnos en la Facultad de Medicina de Viena, a una mujer de ochenta años que sufría un cáncer incurable y que ante la cercanía de su previsible muerte se sentía angustiada y desesperada. El diálogo que transcribe lo incluirá posteriormente en sus tres obras *americanas* (libros editados originalmente en inglés en Estados Unidos: *Psicoterapia y Existencialismo*, 1967; *Fundamentos y Aplicaciones de la Logoterapia*, 1968; *Psicoterapia y Humanismo*, 1978) y en 1974 en la edición ampliada en alemán de *El Dios Inconsciente* (traducida en las ediciones en español como *La presencia ignorada de Dios. Psicoterapia y religión*). Se trata de la historia de Anastasia Kotek, ahogada en un sentimiento de inutilidad ante la cercanía de la muerte. Frankl le recuerda que todo lo que ha vivido, tanto las buenas experiencias como la forma de aceptar los golpes de la vida, queda almacenado y preservado de forma segura en el pasado, de donde no puede ser eliminado. Escuchar este mensaje y ser consciente de esta realidad le reconfortó antes de fallecer una semana después.

Tras la conferencia sabemos que Frankl estuvo, al menos, una hora más en un coloquio posterior contestando a las preguntas de los pro-

pios presos. De este turno de preguntas y respuestas no hay transcripción escrita.

Lo que Frankl destaca principalmente en sus obras sobre el contenido de esta conferencia es su apelación a ser considerados auténticamente como personas, esto es, como seres libres y responsables, sin caer en el victimismo de los condicionantes, sin paternalismos que buscan un alivio tranquilizador y justificador de las conductas delictivas, sin negar la culpabilidad pero afirmando su capacidad de transformación y superación:

“No les ofrecí una fácil escapatoria de sus sentimientos de culpa por medio del subterfugio de concebirlos como víctimas de procesos de condicionamiento de carácter biológico, psicológico o sociológico. No los concebí como peones en el tablero del juego entre el ello, el yo y el superyó. No les facilité un alivio. No se les debía quitar la culpa. No se los debía justificar. Los consideré como pares. Ellos aprendieron que es un privilegio del hombre sentir culpa, y una responsabilidad el superarla” (Frankl, 2012c, p. 16).

Este mensaje tan claro no figura en las transcripciones de las grabaciones, ni la del primer diálogo ni la de la posterior conferencia. Es posible que este mensaje que figura en sus obras pueda haberse producido en el turno de preguntas y respuestas, en el coloquio más cercano e íntimo que mantuvo con las personas que asistieron a la conferencia, en la que ni siquiera menciona el tema de la culpabilidad. En el diálogo de la primera visita si expresa claramente que la superación de la culpabilidad viene por medio de distanciarse y elevarse sobre sí mismos si bien la referencia a la culpa existencial es más genérica, no tan rotunda como lo hace en sus libros:

“...each of us in a way in certain sense becomes guilty, remains indebted to life, still owes to life the actualization of inner or outer potentialities which he has missed.” [“cada uno de nosotros de alguna manera, en cierto sentido, viene a ser culpable, per-

manece en deuda con la vida, todavía debe a la vida la actualización de las potencialidades internas o externas que ha perdido”] (Frankl, 1964, p. 2).

Por otra parte, al final del coloquio, los propios internos le solicitaron que le dirigiera algunas palabras a Aaron Mitchell, condenado a la pena de muerte, que iba a ser ejecutado en la cámara de gas en el plazo de cuatro días. Frankl lo menciona en varias de sus obras. A la conferencia no podían asistir los presos condenados en el corredor de la muerte, los que iban a ser ejecutados en la cámara de gas. Pero disponían de la posibilidad de escucharle por medio de los altavoces. ¿Qué podía decirle? Vuelve Frankl a mostrar su permanente sentido del deber moral ante las demandas de personas que reclaman su ayuda, su voz o su presencia. Incluso, sintiéndose incómodo ante tal demanda, indica: “Yo no sabía qué hacer, pero no podía negarme a acceder a este ruego” (Frankl, 1992a, p. 187).

Acepta el reto e improvisa unas palabras. Del mensaje con el que Frankl respondió a Mitchell pueden destacarse tres momentos fundamentales del relato (cfr. Frankl, 1992, 2010, 2012abc):

1. Momento empático: Frankl le traslada su comprensión a Aaron Mitchell ante la situación que estaba viviendo, recurriendo a narrarle su experiencia en los campos de concentración nazi;
2. Incondicionalidad del sentido de la vida: Frankl le manifiesta su convicción profunda de que la vida siempre tiene un sentido, para cualquier persona, bajo cualquier condición o circunstancia. Y el sentido no depende de la extensión o durabilidad de la vida.
3. Momento esperanza: hasta una persona con una vida llena de fracasos y desesperación puede llenarse de sentido en el último momento de su vida si se enfrenta a esta situación extrema con una actitud adecuada. Pone el ejemplo literario de *La muerte de Iván Ilich*, de León Tolstoi, en el que la certeza de su muerte inmediata le hace consciente de cómo ha desaprovechado la vida. Pero es esta toma de conciencia, esta autoconfe-

sión, la que precisamente le permite superarse interiormente, crecer más allá de sí mismo y llenar, de manera retrospectiva, su vida de sentido. Tiempo más tarde, apareció en el San Francisco Chronicle del 10 de mayo una rueda de prensa que Aaron Mitchell mantuvo con varios periodistas poco antes de su muerte (lo que sitúa este artículo en 1967). Al leerlo Frankl percibe que ha conseguido comunicarle su mensaje implícito en la novela mencionada de Tolstoi.

Fue el último que sufrió en San Quintín esta pena capital en la cámara de gas. Aaron Mitchell, falleció, finalmente, casi un año después, a las 10:16 del 12 de abril de 1967. Tenía 37 años de edad. A las puertas de la prisión, unas 250 personas protestaban contra la pena de muerte en una vigilia que se prolongó toda la noche.

¿Cómo pudieron sentirse los presos que asistieron a la conferencia, entre los que se encontrarían algunos condenados a cadena perpetua, al escuchar hablar de futuro, de sentido y de valores y de cambiarse a un mismo? El propio Joseph Fabry (1977), como profesor de la Universidad de California, volvió a acompañarle en esta segunda visita a San Quintín porque quería entrevistar a los presos al finalizar la conferencia para describir sus reacciones. Su desconfianza generalizada hacia los psicólogos, no se percibe ante el psiquiatra Frankl, que les relata sus experiencias en el campo de concentración: “Yo vine porque había leído antes que él también estuvo en prisión” (Fabry, 1977, p. 51).

Esta desconfianza está fundamentada en que dicen que sólo les preguntan por su infancia y por sus cosas malas del pasado. Para Frankl siempre hay tiempo de actuar, nunca es demasiado tarde, no importa tu vida anterior si eres capaz de renunciar a lo que hay de culpabilidad en tu vida. Les habla de su capacidad de cambiar incluso dentro de la prisión, si lo deciden y modifican su actitud. Nadie está condenado irremediablemente a actuar de manera equivocada:

“se nos trata siempre como prisioneros incorregibles o como psicópatas, dentro y fuera de la prisión; es por ello que finalmente terminamos por renunciar a todo propósito de enmienda; ¿de qué serviría?” (Fabry, 1977, p. 51).

Por último, Fabry señala que esa posibilidad de transformación espiritual que les planteaba Frankl, puede darse también fuera los cauces instituidos de la religión tradicional a la que muchos de los internos criticaban ya que la consideraban como prácticas absurdas o como mero instrumento del sistema penitenciario.

Cinco días después de este encuentro, Jon Carey (1966) publicó un artículo en *San Quentin News* (12 mayo 1966), titulado *Existentialist philosopher lectures at San Quentin* [Conferencias de un filósofo existencialista en San Quintín]. En él narra de forma resumida lo que Viktor Frankl había contado a los internos en su conferencia acerca de que lograr una vida con sentido no depende de su duración, que puede lograrse a pesar de que no se ha tenido éxito o incluso que puede ser alcanzado en el último momento de la existencia. Señala con especial énfasis a los valores de actitud, especialmente cuando nos encontramos en una situación de desesperación (de nuevo destacado como ya trataron en la primera visita): cuando la desesperación cae sobre nosotros y no podemos evitarla solo nos queda asumirla con valentía e intentar mejorarnos a nosotros mismos. En ese momento y para finalizar el artículo, Carey parece proyectar su propio deseo de superar su propia desesperación. En ese punto culminante de la desesperación será bueno recordar que al final pasará. Concluye afirmando:

“At that moment when things seemed worse, intolerable, I just closed my eyes and look there, that moment passed so quietly” [En ese momento, cuando las cosas parecían peores, intolerables, simplemente cerré mis ojos y miré allí, ese momento pasó tan silenciosamente] (Carey, 1966)

Un deseo desgraciadamente truncado: el 28 agosto de 1966 apareció ahorcado en su celda con el cable de los auriculares de un transistor de radio sin haber dejado ninguna nota. Los funcionarios nunca habían apreciado esa intencionalidad; de hecho, debido a su buena actitud en el trabajo, tanto como editor del *San Quentin News* como en la adaptación de guiones para el grupo de teatro penitenciario, había obtenido privilegios especiales, incluido esta celda individual.

Su nombre está incluido, por haber sido un prometedor actor de teatro, en el libro *Suicide in the Entertainment Industry: An Encyclopedia of 840 Twentieth Century Cases* [Suicidio en la industria del entretenimiento: Una enciclopedia de 840 casos en el siglo XX] escrito por David K. Frasier (2002) que recoge los casos de suicidio intencional de personas relacionados con la industria norteamericana de entretenimiento entre los años 1905 y 2000. Aparece la entrada “Johannesson, Cary Jon” (pp.162-163) en la que se confirma que escribía bajo el seudónimo de Jon Carey.

Pocos días antes de su muerte había estado hablando en la prisión con Richard Queirolo camarógrafo comercial de televisión con quien Jon Carey colaboraba en el Taller de Cine de San Quintín. Se sintió contento cuando Queirolo aceptó un proyecto que Carey tenía para realizar una película sobre la vida en prisión. Nada hacía presagiar su destino final tan trágico. El día anterior a su suicidio había conversado largamente con su compañero de prisión Rick Cluchey. Cluchey había escrito en el año 1965 la primera obra de teatro escrita por un preso sobre el mundo de la prisión, *The Cage* [La Jaula]. Esta obra había sido producida por *San Quentin Drama Workshop* este mismo año de 1966 en San Quintín y ahora iba a ser grabada por el Taller de Cine de San Quintín para ser emitida por la televisión pública. Cuando el 15 de febrero de 1967 *The Cage* fue emitida por primera por la cadena de televisión KQED de San Francisco, Cluchey quiso recordar a su compañero ofreciendo esta obra como tributo a su amigo fallecido. Dijo Cluchey:

“My reason for writing this television play is to show that ; when you keep men out of the world of freedom and cut them off, something happens inside. They lose a little something every day” [Mi razón para escribir esta obra de televisión es mostrar eso; cuando mantienes a los hombres fuera del mundo de la libertad y los eliminas, algo sucede dentro. Pierden un poquito todos los días] (Kearney, 1967).

Posteriormente creó la compañía de teatro *Barbwire*, en la que se incluían a varios ex convictos que estuvieron representando *The Cage* por más de 70 institutos y Universidades de Estados Unidos (incluso poste-

riormente en Europa). Tras salir en libertad a finales de 1966, el propio dramaturgo Samuel Becket se interesó personalmente por Rick Cluchey con el que convivió durante diez semanas en Alemania en 1978 compartiendo ensayos y forjando una intensa amistad mientras Cluchey se convirtió en uno de los mejores intérpretes de su obra con una fuerza escénica que emanaba de su propia experiencia vital.

En un posterior trabajo se profundizará desde una perspectiva teórica en el análisis que Frankl realizó sobre la problemática de la delincuencia y sobre la orientación a seguir en las intervenciones terapéuticas y/o educativas.

## Conclusiones

En la bibliografía de Frankl encontramos numerosas referencias acerca de la relación que mantuvo, en su propia vida, con la situación de las personas que sufren una experiencia de cautiverio.

Los dos años y medio en los que estuvo forzosamente internado en cuatro campos de concentración del nazismo constituyeron el *Experimentum crucis* que cambió su vida y supusieron, además, la convalidación de su teoría antropológica y psicoterapéutica. Cuando analiza cómo las condiciones físicas, psicológicas y sociológicas influyen en la psicología de los presos llega a la conclusión siguiente: el tipo de personas en que se convirtieron no dependía solo de la influencia de estas circunstancias sino también de la actitud libre que cada persona adoptaba ante tales experiencias de sufrimiento. El mayor valor de supervivencia consistió en no renunciar a ese último e íntimo espacio de libertad y dignidad, en la acción de decidir en las múltiples ocasiones de la vida cotidiana en el campo de concentración.

Esa fuerza desafiante del espíritu humano ante las situaciones graves de sufrimiento es el leitmotiv que recorre toda la obra de Frankl y, en especial *El Hombre en busca de sentido*, su obra más conocida mundialmente. Su lectura supuso una auténtica biblioterapia para muchas personas

en las cárceles. Las cartas que muchos presos le hacen llegar a Frankl tras leer el libro, reflejan su agradecimiento por el valor que supuso para ellos a la hora de afrontar el cautiverio con una actitud resiliente. La selección de testimonios, expresados en las cartas que Frankl expone en sus obras, se orienta a mostrar la posibilidad que todo ser humano tiene de transformación personal. Ninguna situación humana escapa a la posibilidad de descubrir un sentido, ni siquiera la experiencia del sufrimiento. Esta posibilidad de cambio se fundamenta en una visión no determinista del hombre y su relación con el mundo y con los otros, en una antropología abierta a la dimensión noética/espiritual.

Sus visitas a la cárcel de San Quintín confirman el compromiso de Frankl con las personas en situación de sufrimiento y con la rehumanización del tratamiento hacia las personas que han tenido un comportamiento delictivo. Su actitud compasiva hacia las personas presas que visitó no va acompañada de una justificación de sus actos delictivos. Al contrario, reclama la dignidad del sentimiento de culpabilidad y apela a la responsabilidad de superarlo mediante el arrepentimiento, la reparación del daño y el crecimiento personal a través de un cambio de actitud.

*Luis DE LA PEÑA SANCHEZ es educador social de Caritas Diocesana de Alcalá de Henares, desarrolla su actividad profesional en los centros penitenciarios Madrid I y Madrid II. Secretario de la Asociación Española de Logoterapia (AESLO)*

## Referencias

Carey, J. (5 de Noviembre de 1964). 'Man's Search for Meaning' is Roadmap for the Future. *San Quentin News*, (vol. XXIV, No. 23), p. 2.

Carey, J. (12 de mayo de 1966) Existentialist philosopher lectures at San Quentin. *San Quentin News*, (vol. XXVI, No. 10), (s/p).

Fabry, J. (1977). *La búsqueda de significado*. México DF: Fondo de Cultura Económica.

Fabry, J. y Lukas, E. (2002). *Tras las huellas del logos. Correspondencia con Viktor E. Frankl*. Buenos Aires: San Pablo.

Frankl, V.E. (1964). *A dialogue concerning the existential school of psychoanalytic thought, San Quintin Prison, November 20, 1964*. Berkeley: Graduate Theological Unión Archives, Frankl Bibliography.

Frankl, V.E. (1966). *Lecture. May 7, 1966. San Quentin Prison*. Berkeley: Graduate Theological Unión Archives, Frankl Bibliography.

Frankl, V.E. (1992a). *La psicoterapia al alcance de todos*. Barcelona: Herder.

Frankl, V.E. (1992b). *La psicoterapia y la dignidad de la existencia*. Buenos Aires: Almagesto.

Frankl, V.E. (2008). *Teoría y terapia de las neurosis*. Barcelona: Herder.

Frankl, V.E. (2009a). *Psicoanálisis y existencialismo*. México DF: Fondo de Cultura Económica.

Frankl, V.E. (2009b). *El hombre doliente*. Barcelona: Herder.

Frankl, V.E. (2010). *Ante el vacío existencial*. Barcelona: Herder.

Frankl, V.E. (2011). *Logoterapia y Análisis Existencial*. Barcelona: Herder.

Frankl, V.E. (2012a). *Psicoterapia y humanismo*. México DF: Fondo de Cultura Económica.

Frankl, V.E. (2012b). *El hombre en busca del sentido último*. Barcelona: Paidós.

Frankl, V.E. (2012c). *Fundamentos y aplicaciones de la logoterapia*. Barcelona: Herder.

Frankl V.E. (2013). *El hombre en busca de sentido*. Barcelona: Herder.

Frankl, V.E. (2016). *Lo que no está escrito en mis libros. Memorias*. Barcelona: Herder.

Frankl, V.E. y Kreuzer, F. (2014). *En el principio era el sentido*. Barcelona: Paidós.

Frasier, D.K. (2002). *Suicide in the Entertainment Industry: An Encyclopedia of 840 Twentieth century cases*. Jefferson: Mc Farland.

Genet, J. (1988). *Santa María de las Flores*. Barcelona: Debate.

Hunt for Meaning subject of talk. (16 de noviembre de 1964). *Daily Independent Journal* (San Rafael, California), p. 6. Descargado el 09/02/2020 de

<https://www.newspapers.com/image/79214441/?terms=From%2BDepth%2Bo%2BHeight%2BPsychology%3A%2BMan%27s%2BSearch%2Bfor%2BMeaning>

Kearney, J.F. (16 de Febrero de 1967). Prison TV drama is tribute to dead man. *Daily Independent Journal* (San Rafael, California), p. 20.

Descargado el 23/10/2018 en

[https://www.newspapers.com/clip/10424163/daily\\_independent\\_journal/](https://www.newspapers.com/clip/10424163/daily_independent_journal/)

Mikes, G. (1964). *Prison, a Symposium*. New York: Horizon Press.